DOCUMENTO HISTÓRICO DESCLASIFICADO // TRADUCCIÓN OFICIAL AL ESPAÑOL

Chile: Puntos clave de discusión (Memorándum del Departamento de Estado sobre la política hacia Allende)

Título original en inglés: *Chile: Talking Points*

Identificador Archival:	state:StateChile3/000056AF
Agencia Emisora Original:	Departamento de Estado
Fecha del Documento Original:	1970-11-04
Colección / Serie:	Chile Declassification Project
Fuente de la Traducción:	rpa:editorial
Fecha de Registro / Traducción:	Oficial

Síntesis Documental: *Memorándum interno del Departamento de Estado (noviembre de 1970) dirigido al Secretario de Estado William P. Rogers, que fundamenta la postura diplomática favorable a una política prudente, correcta y expectante frente a Salvador Allende, advirtiendo que las medidas de hostilidad abierta promovidas por el Pentágono y la CIA serían contraproducentes y favorecerían la cohesión interna del gobierno de la Unidad Popular.*

--- [PÁGINA 1] --- DEPARTAMENTO DE ESTADO MEMORÁNDUM

PARA: El Secretario de Estado (William P. Rogers) DE: Asuntos Interamericanos (ARA) - Charles A. Meyer ASUNTO: Chile: Puntos clave de discusión

I. Existen algunos puntos fundamentales que deben quedar claramente establecidos en el debate sobre Chile:

A. El establecimiento de un gobierno comunista (marxista-leninista) en Chile aún no se ha consumado y no es un hecho inevitable, aun cuando las probabilidades actuales puedan apuntar en esa dirección.

Chile bajo un gobierno electo de Salvador Allende constituye una experiencia inédita, que no es plenamente comparable con ninguna otra experiencia política en el mundo. Por lo tanto, formular un diagnóstico o un pronóstico certero resulta complejo. Los factores desconocidos e inciertos son numerosos y de gran magnitud.

B. A excepción de una acción militar abierta, Estados Unidos dispone de un poder sumamente limitado para impedir que Allende alcance sus objetivos.

Gran parte de la discusión sobre las opciones disponibles parece dar por sentado que las acciones preventivas que se están evaluando constituirán factores de peso real para frenar a Allende, cuando la realidad objetiva es que no lo serán. Las limitaciones al gobierno de Allende deberán surgir principalmente

--- [PÁGINA 2] --- desde el interior de Chile, ya sea por las debilidades intrínsecas de su propia administración o por la fortaleza de sus opositores internos.

C. Por el contrario, Estados Unidos puede contribuir de manera muy significativa al éxito de Allende en la medida en que las supuestas medidas preventivas estadounidenses generen un efecto contraproducente (efecto bumerán), otorgándole ventajas políticas tanto dentro de Chile como en el resto del hemisferio.

El gobierno de Allende tendrá atractivo dentro y fuera de Chile en la medida en que proporcione beneficios económicos y sociales tangibles, evite recurrir a la represión política y afirme con fuerza la independencia nacional. Es altamente probable que

enfrente graves descalabros económicos, que sus avances sociales topen con un techo impuesto por la realidad económica y que, con el tiempo, se vea obligado a recurrir a la represión política. En consecuencia, para mantener su legitimidad política, lógica y tarde o temprano tendrá que enfatizar la reivindicación de la soberanía e independencia nacional frente al exterior; no debemos facilitarle el camino regalándole pretextos ni banderas de conflicto.

D. Tan relevante como lo que acontezca en Chile, resulta aún más determinante el impacto que Chile ejercerá sobre el resto del hemisferio. La mayoría de los gobiernos de la región guardan una disposición desfavorable hacia Allende, pero actualmente se abstienen de manifestarla no por falta de liderazgo de Estados Unidos,

--- [PÁGINA 3] --- sino más bien por la arraigada filosofía de no intervención en la región, por el temor a ser percibidos como satélites serviles de Washington y por la inquietud ante las reacciones internas que puedan suscitarse en sus propios países por parte de las fuerzas que demandan transformaciones sociales. Su postura no se consolidará mediante una hostilidad abierta de Estados Unidos contra Allende, sino a través del fracaso de las políticas internas de Allende, de la prudencia estadounidense para evitar asumir el papel de «chivo expiatorio» y blanco de distracción externa, y del éxito relativo de sus propios programas de desarrollo.

E. Chile no constituye en este momento un asunto de política interna de gran envergadura dentro de Estados Unidos, y la reacción predominante observada hasta la fecha en el país se inclina por una postura prudente de no intervención («hands-off»), no obstante la inclinación natural de ciertos sectores a adoptar cuanta medida sea posible para debilitar a Allende.

F. El hecho incontrovertible de que el gobierno de Allende fue elegido democráticamente contribuye con gran fuerza a respaldar esta atmósfera de no injerencia.

G. A medida que transcurra el tiempo y en caso de que Allende materialice las promesas de su campaña y adopte una postura hostil hacia Estados Unidos, la situación chilena cobrará mayor peso político interno en nuestro país. Sin embargo, medidas o actitudes oficiales de Estados Unidos

--- [PÁGINA 4] --- que terminen operando a favor de Allende y que le proporcionen un pretexto justificado para estrechar alianzas con la Unión Soviética provocarán repercusiones políticas mucho peores que una postura prudente de Estados Unidos que reconozca los limitados márgenes de influencia de nuestro país para condicionar los acontecimientos internos en Chile, impida que Estados Unidos sea colocado en el papel de chivo expiatorio tanto en Chile como en el continente, mantenga abiertas todas nuestras opciones y preserve nuestra presencia e interlocución en el país frente al momento en que podamos ejercer un influjo más constructivo y eficaz.

II. Todas las consideraciones anteriores fundamentan con firmeza un enfoque prudente, correcto y de observación expectante («wait-and-see»). A continuación, se detallan posibles preguntas y respuestas vinculadas a esta estrategia:

A. Pregunta: Si las probabilidades indican abrumadoramente que Allende instaurará un régimen marxista-leninista en Chile con independencia de la postura que adopte Estados Unidos, ¿por qué razón nuestra política no debería ser abierta y decididamente hostil desde el primer instante?

Respuesta: En primer lugar, de ningún modo es una certeza absoluta que Allende logre consolidar un gobierno marxista-leninista. En segundo lugar, nuestra capacidad real —a menos que se recurra a una intervención militar o paramilitar— para impedírselo es sumamente reducida; en cambio, nuestra capacidad

--- [PÁGINA 5] --- para facilitarle ese camino al regalarle banderas políticas fáciles contra el «enemigo exterior» es inmensa. En tercer lugar, tampoco poseemos la capacidad de movilizar al resto del hemisferio en contra de Allende mediante una agresividad abierta contra su gobierno, mientras que sí lo beneficiaríamos en la región si nos presentamos como la potencia agresora y abusiva.

B. Pregunta: Pero Allende no evidencia en la actualidad necesidad alguna de buscar banderas contra un «enemigo exterior».

Respuesta: En este momento su atención está concentrada en los problemas económicos inmediatos, pero más adelante constatará que aun en las circunstancias más favorables, su sistema no podrá alcanzar un desempeño económico satisfactorio. Llegado ese trance, requerirá de causas de alto impacto emocional y de un «demonio foráneo» para justificar sus tropiezos. No debemos

entregarle esa coartada en bandeja de plata.

C. Pregunta: Pero él tiene plena capacidad para fabricar esos pretextos por su cuenta.

Respuesta: Ciertamente puede hacerlo y con seguridad lo intentará. Sin embargo, su credibilidad se desgastará paulatinamente con el paso del tiempo, a menos que nosotros mismos tomemos la iniciativa de suministrarle motivos concretos para alimentar su discurso.

D. Pregunta: Nuestras intervenciones militares en Guatemala (1954) y en la República Dominicana (1965) provocaron una gran controversia inicial, pero hoy parecen estar ampliamente olvidadas, y permitieron evitar que dichos gobiernos cayeran en la órbita comunista.

--- [PÁGINA 6] --- Respuesta: Es posible que nuestras intervenciones en esos dos países hayan sido olvidadas en Washington, pero en absoluto han sido olvidadas en América Latina. Al contrario, forman parte indisociable de un patrón histórico de dominación estadounidense que ha convertido al anhelo nacionalista de soberanía e independencia respecto de Estados Unidos en la principal fuerza motriz política de la región actual, por encima incluso del progreso socioeconómico.

Adicionalmente, la historia no ha concluido en esas naciones. Es probable que la amenaza comunista solo se haya postergado temporalmente, y si llega a manifestarse, nuestra intervención pasada hará mucho más difícil y traumática su erradicación futura.

E. Pregunta: Si las respuestas anteriores son acertadas, ¿por qué no adoptar el camino inverso y respaldar plenamente a Allende?

Respuesta: Existen algunos argumentos en favor de esa alternativa, pero implicaría un costo económico elevado; resultaría contradictoria e incoherente en un período en que estamos reduciendo nuestra asistencia bilateral hacia otros países; y, lo más determinante, transmitiría un mensaje profundamente equívoco al resto de la comunidad internacional acerca de nuestros principios y valores. Asimismo, un respaldo económico positivo directo a Allende podría fortalecerlo en el corto plazo. Finalmente, la adopción de ciertas medidas firmes o negativas por parte de Estados Unidos será plenamente comprendida por los propios chilenos y por otros países latinoamericanos ante las provocaciones que se originen en Santiago.

--- [PÁGINA 7] --- Nuestra propuesta aboga únicamente por evitar aquellas medidas precipitadas que le concedan a Allende ventajas políticas gratuitas, procurando mantener una posición que nos permita ejercer la cuota de influencia real de la que dispongamos.

F. Pregunta: ¿Acaso la postura del Departamento de Estado no equivale simplemente a resignarse a coexistir con Allende?

Respuesta: No. La posición del Departamento de Estado radica en: (1) evitar apuntalarlo en Chile y en América Latina, ya sea mediante un auxilio directo o mediante la entrega de banderas políticas populares; y (2) mantener, de manera paralela, la influencia marginal necesaria para frenar y acotar su avance hacia sus metas revolucionarias en la medida de nuestras posibilidades.

G. Pregunta: ¿Representa la postura del Departamento de Estado una táctica de mero contragolpe defensivo?

Respuesta: No. Consiste en ignorar ciertos golpes y esquivar aquellos en los que Allende goce de un respaldo popular ventajoso, contratacar con determinación allí donde seamos claramente la parte agraviada, y tomar la iniciativa cuando ello nos coloque bajo una luz favorable o cause un perjuicio real y efectivo a sus pretensiones.

--- [PÁGINA 8] --- III. Preguntas concretas que deberían formularse a los sectores que promueven la postura de confrontación del Departamento de Defensa (Pentágono):

A. ¿Consideran ellos que los acontecimientos en Chile son absolutamente predecibles e inexorables hacia el marxismo-leninismo? ¿O reconocen que existe un margen razonable de incertidumbre sobre el curso de los hechos?

B. ¿Estiman verdaderamente que las medidas drásticas que proponen tendrán un efecto decisivo para impedir que Allende concrete sus objetivos? ¿No es un hecho palmario, por el contrario, que las fuerzas de contención deben emerger fundamentalmente desde el seno de la sociedad chilena?

C. ¿No les genera profunda preocupación que medidas tales como declaraciones hostiles de Washington, la incitación a los sindicatos estadounidenses para intervenir activamente contra el gobierno de Allende, el desaliento al turismo y a los viajes de

estadounidenses a Chile, la vigilancia sobre naves chilenas en el Canal de Panamá y la revocación anticipada de los buques militares en régimen de arrendamiento y préstamo sean, en el mejor de los casos, prematuras y conlleven el grave riesgo de granjearle a Allende respaldo político interno y solidaridad hemisférica?

D. ¿No resulta asimismo prematuro debatir con los aliados de la OTAN la necesidad de respaldar nuestros intereses de seguridad

--- [PÁGINA 9] --- en el Hemisferio Occidental? ¿Les diríamos formalmente a los aliados europeos que consideramos que el Gobierno de Chile es ya un régimen comunista, y qué les pediríamos exactamente que hicieran al respecto?